

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LAS CUATRO BIBLIOTECAS

14 de junio de 1944

Página del Maestro Petâr Dânov:

"Muchas personas leen los Evangelios y hacen citas de ellos; otros los deforman. Afirman con una gran fuerza cosas sobre las que saben muy poco. Sepan que existen pruebas de lo que dijo el Cristo. Hay archivos en los que está guardado el Gran Libro Sagrado con las palabras y las parábolas de Cristo escritas en caracteres de oro. Todos los discípulos iniciados de la Escuela Divina leen en este gran Evangelio lo que predicó el Cristo. Todas las conferencias de Cristo están impresas en este gran Libro, palabra por palabra, al igual que son reproducidos, palabra por palabra, los discursos pronunciados ante el micrófono. ¡Cuántas parábolas están impresas en las páginas de este Gran Libro Sagrado! Los contemporáneos no sospechan la existencia de este Libro. La primera cosa que está escrita en este Evangelio es la siguiente: "Sean fuertes, pues Dios vive en ustedes". Ustedes dirán que San Pablo dijo: "Uno es fuerte cuando es débil y es débil cuando es fuerte". ¿Saben lo que quiso decir con eso? Quiso decir: "Cuando pienso como hombre soy débil, pero Dios vive en mí y me hace fuerte y poderoso. Cuando soy fuerte, tengo la consciencia de que Dios vive en mí".

* * *

Relevemos en esta página una cosa que es importante conocer: **"Hay archivos en los que está conservado el Gran Libro Sagrado con las palabras y las parábolas de Cristo escritas en caracteres de oro. Todos los discípulos iniciados de la Escuela Divina leen en este gran Evangelio lo que predicó el Cristo"**. Desde hace dos mil años que buscan penetrar el sentido de los textos, y constatan cuán difícil es saber lo que dijo Cristo en realidad. Hay tantos libros escritos sobre los Evangelios, sobre su

veracidad, las añadiduras que les hicieron, sus copias trucadas o mal hechas, las frases eliminadas y redactadas con vistas a defender los intereses del clero de la época, etcétera, ¡qué no se pueden reconocer! Los mismos expertos que hacen la exégesis sagrada no están de acuerdo sobre estas diversas cuestiones. Cuántos eruditos se han dedicado a buscar las conexiones de los textos con el aspecto histórico o geográfico de las cosas para explicar o esclarecer ciertos pasajes. La mayoría de estos investigadores nos dicen que los textos que nos han llegado están incompletos y fragmentados, de modo que los lectores de estos estudios pierden poco a poco su fe, porque ya no se atreven a creer. Su confianza en los textos está quebrantada. Existe otra clase de hombres que no les prestan una gran atención a los trucajes de los textos sagrados, incluso se preocupan muy poco de ello. Para descubrir la verdad tienen otro método de trabajo. Se trata de los Iniciados y los discípulos de la Escuela Divina. Para leer los libros sagrados hay pues dos métodos:

Primer método:

Hojean los textos, los comparan entre sí. Determinan todo lo que fue dicho originariamente y todo lo que fue agregado, modificado, trucado, suprimido. Este método no conduce a grandes resultados. Quienes lo emplearon siempre terminaron por tener dudas; su fe disminuyó. A veces incluso renunciaron a toda religión.

Segundo método:

Es el de los Iniciados. Consiste en ir a estudiar en los archivos en los que todo lo que dijo el Cristo está escrito palabra por palabra, así como también lo que enseñaron los grandes instructores del mundo. En esta biblioteca no se pierde nada. No hay una sola palabra pronunciada por los Iniciados que no figure en estos archivos.

"En el principio era la Palabra".

Toda palabra está grabada. Vean lo que se logra con la radio. Se conservan cuidadosamente todos los discursos. Cuando quieren volver a escuchar las palabras de alguien, pasan el disco o la cinta y la voz del orador repite las palabras de antes. También hay libros en el mundo invisible que conservan todo lo que ha sido dicho. Los que quieren estudiar los textos íntegros deben subir hasta estos archivos para consultarlos. Los guardianes les prestarán los discos, los libros que corresponden a lo que desean conocer. Ustedes se preguntan si estos archivos no son lo que se

llama el Akasha Chronica. No precisamente. El Akasha Chronica es una región común a todo lo que ocurre en todo el mundo, mientras que esta biblioteca está totalmente especializada y solo contiene las palabras pronunciadas por los instructores de la humanidad. El Akasha Chronica es una materia sutil que graba todas las palabras, todos los movimientos, todo lo que ocurre en el mundo. La biblioteca de la que les hablo solo es parcial. Podemos consultar en ella únicamente los discursos, las palabras de los grandes Maestros, de los Iniciados. En toda biblioteca hay estanterías en las que los libros están dispuestos por tipo: aquí la literatura francesa o inglesa, allí la química o la física, etc. La biblioteca de la que les hablo agrupa las palabras de los grandes Maestros de la humanidad. Así pues, gracias a ella, es posible conocer lo que han dicho los grandes Iniciados. Pero ¿cómo puede un Iniciado dirigirse hasta allí?

Esta biblioteca está situada en tres regiones:

La primera está en el mundo cósmico, en el gran cosmos; es la biblioteca universal, la Akasha Chronica, en donde están acumulados los documentos con relación al mundo desde su inicio hasta su fin. Existen espíritus que se ocupan de registrarlos y conservarlos allí. De todo lo que ocurre, no dejan escapar nada; nada desaparece.

La segunda región es más pequeña. Es una biblioteca más reducida, reflejo de la otra. Está bajo tierra, en nuestro planeta. Esta biblioteca subterránea ocupa casi todo el interior del planeta. Se extiende bajo África, Asia, Australia, y por todas partes. La tierra está hueca, y es allí donde se encuentra esta inmensa biblioteca. Eso les parece fabuloso, pero es, a pesar de ello, una verdad absoluta, pueden creerme.

La tercera sucursal está oculta en el fondo de cada ser humano. Todo lo que ocurre en el hombre se registra en sí mismo.

Así pues, hay tres lugares en los que los Iniciados pueden leer. Los discípulos pueden elegir e ir a estudiar ya sea en uno, ya sea en el otro de estos lugares bien conservados. Algunos prefieren dirigirse al mundo invisible y allí leen libros que los informan; interrogan a aquellos que los guardan y regresan provistos de conocimientos numerosos. Del mismo modo que un libro editado recientemente es enviado a todas las grandes bibliotecas y librerías, así es señalado todo acontecimiento que sobreviene en el mundo.

Así pues, cada hombre representa una biblioteca. Su responsable

intenta poner orden. No se sorprendan de lo que les explico, es la pura verdad. Hay tantas regiones en el ser humano, ¡tantos casilleros! El hombre es un mundo infinito. ¿No se han dado cuenta de ello? Nosotros hablamos de esta sustancia tan sutil e imponderable que en ella hay espacio para todo el mundo. En realidad, todo puede ser reducido a un punto infinitesimal. Todo está registrado allí: los acontecimientos más lejanos del cosmos, las conmociones de los mundos desaparecidos, las noticias del mundo entero; los reflejos llegan dentro de nosotros y allí unos aparatos los registran. Eso ocurre principalmente en la subconsciencia. Si ápices muy pequeños llegan a la consciencia, únicamente los seres sensibles los perciben; sus aparatos les aseguran que ocurre algo terrible en un cierto punto del continente, ya que reaccionan como aparatos sísmicos. Sin embargo, eso no llega hasta la consciencia; muy pocos hechos que ocurren en la profundidad del ser se registran en la pantalla de la consciencia, porque es demasiado pequeña. Así pues, ignoramos el desarrollo de las cosas. Todo eso sobrepasa nuestra imaginación.

El fenómeno de la radio prueba la existencia de miles de hechos que ocurren inadvertidos por la consciencia. En este mismo momento, unas ondas de número incalculable atraviesan el espacio, que vienen de todas las partes del mundo, de las estrellas, de las diversas regiones de la naturaleza. Esas ondas se enmarañan y se entrecruzan sin destruirse mutuamente. Cada una de ellas puede ser captada por un aparato preparado a tal efecto. Esas ondas nos atraviesan en este momento; pero nosotros no las sentimos. De esta forma, somos traspasados por miles de millones de vibraciones diferentes, sin tener consciencia de ello. Si el cerebro, aunque solo fuera por un momento, se pusiera a registrar lo que ocurre en el espacio, nos volveríamos locos. Cada metal está inundado por estas ondas; utilicen uno como antena; si ustedes pueden aumentar sus vibraciones gracias a un aparato, constatarán que registra lo que viene de todo el universo. Si un metal puede hacer eso, con cuánta más razón nosotros mismos. Lo que les digo no es inverosímil; somos una biblioteca que sin cesar recibe un diario que da las noticias del mundo entero. El director de una biblioteca que recibe regularmente todos los diarios y revistas no ha leído todas las obras acumuladas en los estantes. Son sus empleados los que se ocupan de ello. El director lee de vez en cuando una revista o un periódico, pero no conoce en detalle lo que ocurre en la biblioteca. Cada empleado se ocupa de un estante determinado, ¡y hay miles de millones de ellos! De vez en cuando el director pide los documentos referentes a tal o cual asunto, se pone a estudiarlos, y ahí está informado; pero no está al corriente de lo que ha

sucedido en todo el mundo.

Es así como ocurren las cosas en el hombre: recibe todos los libros editados en el mundo entero, pero eso no significa que lo sabe todo. Todos los documentos están presentes, acumulados en él. Cuando comienza a estudiar, a observar, a contemplar ciertas cosas, es este director que pide que se le faciliten libros sobre un tema determinado. Él debe esperar un poco, porque la biblioteca es extremadamente vasta; después de un cierto tiempo el montacargas le trae los libros. ¿No es así como sucede en las farmacias, en los restaurantes? Cuando el libro que han pedido les llega, dicen: "He tenido una revelación, un esclarecimiento". Si su solicitud no es clara, no reciben la obra esperada; cuando deseaban un libro entre los más sagrados, el que les envían está escrito para los niños, ilustrado con imágenes cósmicas, y ustedes están decepcionados. Eso ocurre a veces.

Los discípulos de esta Escuela Divina no trabajan con vistas a atiborrarse o engañarse mutuamente; ellos saben que esta forma de proceder, común a la mayoría de los humanos, conduce a errores e ilusiones, así como a complicaciones y deformaciones múltiples. Estas cosas no pueden satisfacer al discípulo. Va más lejos, ya sea pidiendo la autorización de explorar la biblioteca subterránea, ya sea que se acerque a las entidades que dirigen la gran biblioteca cósmica, ya sea que entre aún en sí mismo para profundizar en los libros de su biblioteca personal. Cada discípulo puede trabajar según lo que le conviene. Es muy difícil tener acceso a la biblioteca subterránea. Muy pocos Iniciados tienen permiso de entrar allí. Para penetrar en la biblioteca cósmica, hay que ser conocido, o bien contar con una recomendación, con protecciones; ¡hay que estar... "enchufado"! Ustedes bien saben que este método está muy en boga; en ciertas bibliotecas uno no es recibido sin la recomendación de alguien que responda por ustedes, porque temen que sean capaces de arrancar hojas a los libros o destruir o llevarse algún manuscrito valioso. En la biblioteca cósmica, todos los libros están unidos por cadenas de oro, los mismos caracteres de los libros son de oro, así que evidentemente no pueden arrancarlos. Sin embargo, hay que estar poderosamente "enchufado" para ser recibido. Los textos son sagrados y los caracteres que los componen están hechos de oro o bien de las doce piedras más preciosas.

Así pues, en el acceso les preguntan quién les envía. ¿Les cuesta creerme? ¡Todo eso es auténticamente cierto! Los discípulos de la Escuela Divina por lo general tienen un gran deseo de iniciarse en esta biblioteca y de conocer el sentido profundo de la vida. Se desdoblan inconscientemente

y su deseo los lleva directamente hasta su puerta. Se presentan allí y arriba los empleados sorprendidos buscan informarse de aquel que los envía. Si no tienen ninguna recomendación para presentar, se les dice: "No, ustedes no pueden entrar aquí". Estas palabras los guardianes no las conocen, evidentemente, pero yo les explico estas cosas de forma terrestre para que sea más comprensible y más claro. Estas solo son comparaciones; me sirvo de lo que les resulta familiar. Los discípulos que tienen un "enchufe", es decir un gran Maestro, están autorizados a entrar. Como su Maestro es conocido por los bibliotecarios, son recibidos: "¡Querido hermano, entra!" Sin recomendación solo queda darse la vuelta. Si puede entrar, el discípulo obtiene entonces todas las posibilidades de informarse; todas las informaciones están a su disposición. En la conferencia "Personalidad e Individualidad" (#15), hablo de la biblioteca en la que uno puede informarse. Pongo de manifiesto que las contradicciones de la parábola "El administrador infiel" no pueden ser resueltas y revelar su sentido si trabajan a la usanza de los exégetas, mientras que, si se elevan hasta la biblioteca cósmica, podrán completar el texto del Evangelio, que acarrea lagunas. Es allá arriba que todos los discípulos iniciados de la Escuela Divina van a leer este gran Evangelio que predicó el Cristo.

Para entrar en las bibliotecas subterránea o celeste, hay que ser recomendado, pero no es lo mismo para la tercera, que nos pertenece. Así pues, ustedes tienen toda libertad de penetrar cada día en ella. Sin embargo, la dificultad que se presenta es que los libros están escritos con los caracteres más minúsculos y hay que aumentarlos con ayuda de una lupa potente. Sin ello es imposible descifrar los clichés extremadamente finos que contiene. Esta es la razón por la que casi todos los hombres renuncian a esta biblioteca, que es la más cercana a ellos y sobre la que tienen todos los derechos. Allí nadie les exige recomendación en el acceso. Es su biblioteca privada. Sin embargo, como no poseen la lupa indispensable que permite aumentar los caracteres, los hombres renuncian a ir a leer allí. Lo esencial, en este momento, es adquirir esta lupa que permite leer en nuestra biblioteca personal, ya que allí podremos descubrir todo lo que existe. Es, creo yo, la mejor de las bibliotecas.

Permítanme contarles sobre este tema las experiencias que hice los primeros años en los que conocí al Maestro Dânov. En ese momento tenía un tal deseo de conocer todas las cosas que un fuego me quemaba día y noche. No conocía todavía muchas cosas sobre estas bibliotecas, ni sobre el mundo invisible y sus habitantes. El deseo de estudiar que llevaba en mí era tan estremecedor que un día dejé mi cuerpo y me lancé al espacio en busca

de esta biblioteca cósmica. Me alejé tanto del mundo físico que, de repente, encontrándome en lo desconocido, tuve miedo. Había llegado al lugar en el que se encuentran los archivos universales, y tenía mi consciencia, aunque estuviese por fuera de mi cuerpo físico. Me encontraba delante de este abismo que la Biblia denomina el abismo universal. No sé por qué, de súbito, tuve miedo de entrar allí. Me sentí tan lejos en el espacio que me llené de pavor y regresé. Fue mi primera experiencia relativa a la Biblioteca universal. Les repito que hablé con el Maestro sobre ello, le conté cómo había dejado mi cuerpo y viajado hasta que quedé preso del terror y conmocionado al sentir tantas vibraciones insoportables y tantas fuerzas desconocidas. Le expresé mi miedo de desintegrarme, de ver mis células dispersarse en el espacio. Ese miedo es un estado terrible. Ustedes no lo conocen todavía; no se parece en nada al que uno puede tener durante un bombardeo. En este caso uno puede tener todavía una esperanza de escapar al peligro; mientras que a las circunstancias a las que hago alusión, uno siente que va a desaparecer, que será dispersado en el cosmos por la potencia de las vibraciones en las que está sumergido. Como, además, uno se encuentra extremadamente lejos de la tierra, sin tener nada bajo los pies, y tiene el deseo de mantenerse aferrado al suelo terrestre, es aterrador; fue mi primera experiencia de este tipo. Mi Maestro me explicó que efectivamente había estado ante el abismo universal, pero que, aún no preparado para ese viaje, había sido necesario que regresara. Entonces aprendí mucho sobre ese tema. Medité durante mucho tiempo y me volví más razonable. Las dos primeras bibliotecas son más difíciles de alcanzar que la que nos pertenece, a la que podemos tener acceso cada día, de donde nadie puede expulsarnos. La única dificultad es la dimensión de las imágenes. Lo que es extraordinario (escúchenme muy atentamente y graben bien lo que voy a decirles), es que cada pregunta dirigida a esta biblioteca es satisfecha, cualquiera que sea. Cualquiera sea la pregunta planteada, siempre recibe una respuesta. Pero los clichés que les son entregados son tan minúsculos que ustedes se impacientan, creyendo no haber recibido nada. Sin embargo, la respuesta estaba allí.

Mediten sobre este tema. La explicación de esta extrema pequeñez se da por el hecho de que el hombre, que ya es de pequeñas dimensiones, resume el mundo entero, todo el cosmos. ¿Cuántas miles de millones de veces ha sido reducido el cosmos para poder ser representado en el hombre? Así pues, no pueden ver las imágenes ni sobre todo descifrarlas sin una instalación científica, que comprenda una lupa, un aparato de aumento. Quizás han tenido en las manos una cinta de video de cine. Han visto cuán

pequeñas son las escenas. Por transparencia han podido distinguir algunas imágenes, pero con dificultad y sin ver los detalles de ellas. Si luego lo colocan en el aparato de proyección, las imágenes se vuelven grandes, claras y precisas. Les hace falta el aparato de proyección para descifrar esta cinta de dimensiones reducidas. Si plantean una pregunta, viene la respuesta. Si no pueden ni comprenderla ni descifrarla, es porque no poseen el aparato de proyección. Esa es la desgracia del discípulo. Debe conseguir este aparato de proyección, comprarlo. Pero ¿dónde conseguirlo? Se encuentra en la consciencia, mientras que el aparato de capturas se encuentra en la subconsciencia. Es para poder adquirir este aparato de proyecciones, que le permita leer en su biblioteca privada, que el discípulo debe hacer una pasantía en la Escuela Divina. Allí aprende lo que enseñan los Maestros, y adquiere en su consciencia lo que le permitirá, desde entonces, interpretar las respuestas recibidas. Estas respuestas son entregadas bajo diferentes formas. A veces bajo forma de frases claras; otras veces como números, cifras, figuras o trazados variados que hay que interpretar. El lenguaje corriente, por ejemplo: "Apártense de ese lugar, va a caer una bomba", es fácil de comprender. Pero una figura misteriosa, quizá estafalaria, para ser capaz de descifrar su sentido, hay que haber estudiado en la Escuela Divina las diversas formas de las que se sirve la biblioteca para informarles. Ella utiliza los textos, las imágenes, los símbolos; pero a veces también los perfumes y los olores, la música, los colores. ¡Cuántas veces les ha respondido bajo forma de olor que ustedes no han podido interpretar! ¡No tenían aparato de proyección! Recuerden, en aquel momento, estaban meditando y bruscamente un olor extremadamente desagradable se difundió alrededor de ustedes. Era la respuesta esperada; sin embargo, pasó desapercibida. Otra vez fue un perfume exquisito que fue la respuesta a su pregunta.

En otro caso, ustedes hablaban de un cierto tema con el deseo de saber algo determinado; súbitamente, en el transcurso de su conversación, la lámpara se apagó sin razón, sumiéndolos en la oscuridad. Ustedes deberían haber conectado este hecho, la desaparición de la luz, con lo que pensaban, porque era una respuesta extremadamente pertinente. En un caso semejante, adviertan lo que pensaban en el momento preciso en el que la luz se apagó; es este pensamiento el que obtuvo la respuesta. Otras veces una lámpara se enciende bruscamente, un objeto cae y se rompe; son respuestas. Al explicarles la relación que existe entre estos hechos y sus pensamientos, les doy una lupa pequeña que les permitirá ampliar un poco los clichés de su biblioteca. El Maestro habla del gran libro sagrado que

leen los Iniciados para conocer la enseñanza real de Cristo; dice: **"¡Cuántas parábolas están inscritas en las páginas de este Gran Libro Sagrado! Los contemporáneos no sospechan su existencia. La primera cosa que está escrita en este Evangelio es la siguiente: "Sean fuertes, pues Dios vive en ustedes". Ustedes objetarán que San Pablo dijo: "Uno es fuerte cuando es débil y es débil cuando es fuerte". ¿Saben lo que quiso decir con eso? Quiso decir: "Cuando pienso como hombre soy débil, pero Dios vive en mí y me hace fuerte y poderoso".**

Les diré, hablando de eso, algo muy importante en la vida de un discípulo, que debe saber en dónde están su fuerza y su debilidad. Ustedes ignoran en dónde se encuentra su fuerza. ¿Por qué se ha dicho que el hombre es poderoso como Dios Mismo, cuando en realidad siempre es débil? Anoten cuidadosamente lo que les voy a decir. Si comprenden bien mis palabras, en adelante tendrán la llave, una varita mágica en la mano. El hombre es poderoso, puesto que fue creado a imagen de Dios y a Su semejanza. Entonces, ¿por qué es débil? Porque aún ignora en donde se encuentra su fuerza. Sin embargo, ella se encuentra en el lado negativo de su ser, en su poder de decir no. Nadie en el mundo puede obligar al hombre a hacer lo que no quiere hacer. Es en este dominio en que el hombre es tan poderoso como Dios. En su terquedad (parte negativa de su ser), el hombre no puede ser vencido. Aun cuando toda la logia negra pretendiera hacerlo actuar siguiendo una cierta dirección, el hombre puede negarse, oponerse, y nadie puede obligarle; ni siquiera Dios. Mi Maestro me reveló esta verdad. Así pues, si ustedes quieren ser poderosos como Dios, solo tienen que irse por el lado de la oposición, el lado negativo. Por supuesto que solo deben oponerse a lo que es malo, inferior, negro; porque si se resisten al bien, a la luz, nadie podrá obligarles a cambiar de actitud, y tanto peor para ustedes.

Del lado positivo de su ser, el hombre es débil. Si ustedes conocen su fuerza, pueden estar por encima de todas las seducciones, de todas las tentaciones, de todos los crímenes. Pueden oponerse a todo. Si cometen un crimen es porque han aceptado cometerlo. Ustedes objetan: "Me han empujado". No, nadie puede obligarles; ¿comprenden? Al no conocer su fuerza, han cedido; es por ello por lo que actuaron de tal manera. Nadie conoce su fuerza en este terreno. Dicen: "Lo intenté". Sí, pero ignorando en donde está la fuerza del hombre. El mismo lado negro no tiene la posibilidad de obligarles a actuar, solo tiene la de tentarles. Les propone, les muestra los actos a cometer, los tienta, argumenta, les aconseja, pero sin tener el derecho de obligarles. Los espíritus no pueden obligarles a ceder. Es a causa de su ignorancia que el hombre comete crímenes cediendo a la

tentación.

El hombre ignora que su fuerza iguala la de Dios. Es para que los discípulos sean fuertes y libres que el Maestro les revela este secreto. Quizá solo en doscientos mil años comprenderán la importancia de ello. Lo olvidarán, lo dejarán en los archivos como muchas otras verdades que les revelo. Sí, es porque ignoran su fuerza que siempre ceden a las seducciones, a las proposiciones del lado negro. Este dice: "Come este fruto hermoso", y comen el veneno que se infiltra en ustedes y ya no se sienten tranquilos. En verdad, nadie puede meterles el fruto por la fuerza a la boca; los espíritus saben eso. Por ende, cuando ustedes caen, son los únicos responsables. Dicen que vinieron otros y que los empujaron. No. Ustedes son responsables porque consintieron por curiosidad, por deseo de experimentar, por ganas de conocer más, etc. Actuaron según su elección.

Hay que saber que únicamente los discípulos muy evolucionados y los Maestros tienen el derecho de hacer ciertas grandes experiencias. Pueden descender incluso a las regiones subterráneas en donde viven los espíritus que preparan los objetos más atractivos. Ustedes solo conocen una tierra. Hay siete, dice la Cábala. Les hablaré de ello más tarde. Cuando la Biblia dice: "Que vivíamos en la tierra", "que hemos sido recibidos en la tierra de los vivos", hace alusión a tierras diferentes. Una se llama "Adama", otra "Aretz". La tierra en la que viven los espíritus que preparan cosas atractivas es una tercera. De allí vienen estos espíritus hasta nuestra tierra a ofrecer sus productos, sus frutos, y los hombres que no conocen su naturaleza los comen y, más tarde, sienten trastornos interiores. Los grandes Maestros a veces descenden a ver a estos espíritus trabajar y cultivar estos frutos. Solo ellos pueden tocarlos para estudiarlos, porque conocen la química, se equipan con guantes, máscaras antigás para no sentir las emanaciones que se desprenden. De esta forma pueden tocar, respirar, analizar, distinguir, estudiarlo todo. Después instruyen a los discípulos. Los discípulos no están preparados para ir a ver, tocar y respirar lo que se encuentra en esta tierra. Sin máscara se dormirían y los espíritus harían con ellos lo que quisieran. No podrían tocar un objeto sin quedarse pegados y ser atormentados terriblemente. En esta situación el discípulo se asemeja a un pájaro envasado en una rama. Los grandes Maestros irán a liberarlo, ¡pero no antes de que haya recibido unos buenos azotes! Sí, únicamente los Maestros pueden descender para estudiar y luego instruir a los discípulos. Para ir allí, hay que ser muy fuerte y poseer un laboratorio alquímico en donde reparar los daños, de lo contrario será envenenado, asfixiado.

Todo eso también ocurre en la tierra, solo es un reflejo. Puede ocurrir que un discípulo vea en alguna parte una imagen que represente a una mujer y ya no pueda sacársela de la cabeza. No tiene nada en él para neutralizar esta imagen, para luchar contra sus efectos. Es incapaz de escapar a esta visión o de huir de ella ocultándose en una montaña o en una caverna. La imagen negativa lo persigue. Tales obsesiones eran frecuentes en la Edad Media. Hoy en día todos están expuestos cotidianamente a la tentación, ven imágenes sugestivas en todas partes, seres vivos tentadores. A los discípulos solo les queda armarse interiormente con otras imágenes, virtudes, de lo contrario estarán perdidos. Que hagan como la pequeña ostra. Un grano de arena cae en ella en el momento en que su concha está abierta; al no tener manos, ni pies, ni boca para expulsar al intruso, sufre y le dice a la arena: "¡Espera! ¡Vas a ver!" Entonces ella recurre a su laboratorio alquímico y comienza a recubrir el grano con una materia delicada que se endurece, y lentamente forma la perla, esta joya que tanto estiman los hombres. Los discípulos deben proceder de esta forma. Las imágenes que ve, los pensamientos que lo asaltan, ciertas debilidades que lleva en sí mismo, las recubrirá completamente. Habrá abundancia de perlas por dentro de él. El que intenta huir de sus pensamientos y visiones no es un verdadero discípulo. El discípulo debe luchar y vencer; debe defenderse, transformar e idealizarlo todo, de lo contrario no podrá salvarse. Este trabajo del discípulo es muy difícil de realizar.

Aun no les he hablado de la cuarta biblioteca. Ella está allí, alrededor de ustedes, muy diferente de las otras tres: es el mundo físico, es la vida. Cada objeto y cada creatura: flor, molusco, insecto, piedra, animal, hombre, es una página de un libro de esta biblioteca. Así pues, hay cuatro tipos de biblioteca: la primera es subterránea, está conformada por libros. La segunda es etérea, no contiene libros, sino que todo está inscrito en una sustancia que conserva las impresiones. La tercera se encuentra en el hombre, ella resume todo lo que ocurre en el universo. La cuarta es el mundo entero materializado. Los libros de esta cuarta biblioteca son palpables; pero no están compuestos de hojas de papel, son objetos. Nosotros vivimos en esta cuarta biblioteca, de la que no les hablaré aquí. Para descifrarla y comprenderla, hay que conocer la ley de las correspondencias y basarse en ellas, y hay que haber frecuentado las otras tres bibliotecas, porque lo que habrán aprendido allí aclara todas las enseñanzas del libro de la naturaleza. Pues los objetos de la cuarta biblioteca son las materializaciones de lo que está arriba. Así pues, uno no puede comprenderlas antes de estar en comunicación con las otras tres

bibliotecas y tener acceso allí. Los hombres viven en esta cuarta biblioteca sin conocerla, ni comprenderla, aunque todo lo que contiene sea cercano, palpable y visible. Únicamente los Iniciados que tienen acceso a las otras bibliotecas descienden a esta cuarta biblioteca, la comprenden y saben leer en ella. ¿Está claro? Memoricen el pensamiento en relación con su fuerza. Recuerden que nadie puede obligarles a lo que sea. Nadie puede obligarles a abofetear, a violar o matar a alguien, a robar, a deshonorarse. Si lo han hecho es porque han consentido, han aceptado las propuestas de los habitantes "de la otra zona", que tienen interés en que cometieran esos actos. La fuerza del discípulo está en negarse a cometerlos. Aquel que se niega es fuerte como Dios Mismo. Puede ser asaltado por nuevas proposiciones, pero puede negarse. Solo aquel que puede manipular todo y mantenerse dueño de la situación puede comer de todo sin morir. No beban el veneno que se les ofrece si son todavía débiles y vulnerables. Si son fuertes como lo era Zanoni*, beban, eso no tiene importancia. Un gran personaje de Italia quiso envenenar a Zanoni que bebió tranquilamente el peligroso brebaje delante de todos, ¡y no pasó nada! Supo neutralizar el veneno. Es por ello por lo que les digo: "Si les ofrecen una copa llena de veneno, no la beban si se sienten débiles; bébanla si están preparados, porque esa experiencia les hará más fuertes todavía".

* Zanoni: Novela de Bulwer Lytton.

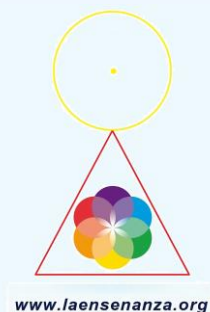
¡Algo pasó ayer por la mañana! Luego de leer una página en la que el Maestro Dânov decía que la naturaleza se sirve de la lluvia, del viento, del granizo para reforzar a las plantas en su crecimiento, bruscamente me transformé en lluvia, viento y granizo. Yo era la mismísima naturaleza. Veremos si eso les fortalece. Hoy me parece que lo están, un poco, mientras que ayer algunos estaban disgustados, ofendidos. ¡Y sí! ¡Hubo granizo y viento! ¡Qué quieren, cobro venganza! Durante años las tormentas soplaron sobre mí, entonces ahora las hago pasar sobre los demás. Vayan a quejarse con mi Maestro. Él me aprobará, ya lo verán. Estarán acorralados. Mi Maestro les dirá: "Muéstrenme las verdades que han recibido; ¿cuántas tienen?" Y si reclaman y protestan, él tomará lo que se les ha dado aquí y los devolverá más pobres de lo que eran; sus experiencias, sus deducciones, conclusiones y sus esclarecimientos les serán quitados, retirados. Lo que está en su cabeza les puede ser quitado, de modo que se encuentren tan idiotas y limitados como antes.

Puede ocurrir que el Maestro esté contento cuando ustedes están descontentos. Un día, descontento de mí, mi Maestro le dijo a una hermana:

"El Hermano Mikhaël se volvió dos veces francés". Después explicó: "Se volvió extremadamente gentil, contenta a todo mundo, actúa en todas partes según el capricho de unos y otros". Así pues, yo me parecía a los que hacen acrobacias para contentar al público. Reflexioné en esas palabras, y me pregunté si acaso es propio de un verdadero discípulo descender para contentar a todo el mundo a riesgo de desagradar a su Maestro. Por lo tanto, lo que ocurrirá es que no los contentaré. Mi lógica no es la misma que la de ustedes, es mejor. Sentiré un gran gusto si me comprenden mejor en todas las circunstancias, y eso facilitará nuestro trabajo. Antes de juzgarme, háganse estas dos preguntas: "¿No hay una lección detrás de lo que nos dice? ¿Acaso no es por nuestro bien?" Es suficiente con que se hagan estas preguntas, la biblioteca interior responderá que efectivamente era para su bien, que había una razón. Cuando ayer me puse súbitamente a estornudar, sentí inmediatamente que algunos entre ustedes no habían comprendido muy bien por qué. Ahora bien, ese estornudo venía a impedir que continuara mi trabajo, le ponía trabas a mi trabajo. Ustedes a menudo me tiran granos de arena, viento, lluvia, granizo y tormentas que superan en intensidad todas las que les tiro yo.

El amor unido a la paciencia y a la comprensión lo resuelve todo. Gracias a ellos la ensalada es todo un éxito; la sal, el vinagre, el aceite están en buenas proporciones. ¿Qué representan la lechuga o la romana en esta ensalada? Les dejo este tema para meditar. Busquen lo que representan la ensalada y los ingredientes de la salsa. Hay una correspondencia a descubrir entre esos elementos y los de su vida interior. Hay que aumentar el amor, renunciar a las críticas, a las discusiones para siempre. Una vez han entrado en la escuela, hay que aprender, estudiar y aplicar. Es para eso que han venido aquí, no para discutir y criticar. Créanme, el que me dirige y guía mis palabras nos conducirá juntos a realizaciones magníficas.

* * *



Traducción realizada el 03/11/2024.